

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Mayo 1.º de 1905	Núm. 1
DIRECTOR: Dr. Luis Santiago Botana	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR: A. Seuáñez y Olivera

Hojas y Anhelos Criollos

Al ocupar exíguo é intermitente puesto, esta humilde REVISTA, en la ilustrada y sensata prensa de la República, acogen nuestro ánimo, serios temores, pues, el período en que salimos á escena es grave, delicado, complejo, preñado de árduas dificultades y tanto qué, el mucho hablar, sin el control de la cautela, puede ser temeraria imprudencia y el exceso del silencio, punible delito... Tal es la situación del país, qué, ha consumido en una guerra cruenta de nueve meses infinidad de millones, que llevó á la eternidad más de cuatro mil uruguayos, imposibilitando mayor número para el trabajo, dejando la nacionalidad enlutada y casi en ruinas y que no obtuvo esta bella tierra, con la paz de Aceguá, ni el juego armónico de sus instituciones, ni su desarrollo económico, pues, el sufragio, fué, fraude sin barrera en casi todos lados en que funcionó la urna y presión armada del oficialismo en Treinta y Tres, Cerro Largo, á cargo entonces la Gefatura, de su oficial primero.—Maldonado, Rocha, cuyos delegados del Ejecutivo, autores, encubridores ó conocedores, lo que fuere, de tales inauditos atentados han debido ser sustituidos por otros mejores inmediatamente.—Y esta usurpación de la soberanía del pueblo, que hace frustráneo el comicio, y altera en su base fundamental el sistema republicano, artículos 151 y 4 de la Constitución, para dar á contemplar al público, hoy, lo

que ya había visto, en el cuarto de siglo, que con colores vivos describió el Sr. Batlle, en su discurso inaugural al recibir el mando, el reinado de la arbitrariedad y fraude electoral sin límites, pues, lógicamente, no habrá que esperar reparación en ese sentido, en una asamblea, (que después de lo que ya ha hecho, aún aprobando los poderes nacionalistas de Rocha, esto sería golondrina que no aporta verano), que en su inmensa mayoría asáz intransigente, fué creada por el Gobierno, con ese mismo fin, de desviar el anhelo de los partidos, que era dar al país una legal renovación de los poderes públicos, ha originado, la natural inquietud, que cuándo se cometen semejantes actos, se observa en estos países, la inestabilidad pública, reflejándose continuamente en el campo político y económico.—La ley llamada de *proporcionalidad* que el país entero cree violatoria del artículo 19 Constitucional é injusta, la creación de Batallones y Regimientos de líneas, que la prensa local de muchos Departamentos denuncia, produce en varios lados la denominada «*caza del hombre*» y que reprodujo la multiplicación de *cabos* y *sargentos* en número imponderable para el comicio, verdadera linterna mágica de nuestra «*óptica política*», acrescentó la zozobra pública.—Pero, dada la extenuación de la Patria, que necesita reponerse de sus recientes sacudimientos, y un mundo de consideraciones y circunstancias, que concurren eficientemente á ello, sin tener la vanidad de

creernos profetas políticos, todos, podemos afirmar categóricamente, que no habrá guerra,—la marcha que llevan los partidos de oposición, así lo demuestra, cesen, pues, las alarmas de los ciudadanos al respecto y dénos el Gobierno todas aquellas medidas que el país demanda para su tranquilidad, haga el Sr. Batlle, un cambio radical en su política y venga «Patria» para todos los orientales, póngase al frente de una gran evolución nacional, el pueblo reclama este benéfico impulso para su desarrollo económico y para llevar en política la serenidad del espíritu á cada hogar.—Aún es tiempo y el Sr. Batlle, con su banda, tiene los medios conducentes para ello. — Solicitar esto que es, el bien de su administración y la felicidad de la República, la fría razón en sí concibe, que no es *lirismo* y el estudio de nuestra vida nacional, recuerda que tiene honrosos precedentes históricos, ahí están para su exámen detenido, al que se preocupa de la cosa pública, las administraciones nacionales, de *blancos* y *colorados*, de los años 35, 52, 55, 56, 98, 60, y las de Gomenzoro y Ellaauri mismo, que á raíz de grandes convulsiones se instauró tan sabia política.—Hacer esto, es labrar la perpetuidad de la paz pública que es el deseo popular.—Serie de artículos escribiremos sobre esto.

*
*
*

Saludamos á la prensa de la República, uruguaya y extranjera, de nuestras ideas y adversa, con singular respeto y nacional afecto, haciendo votos, porque concorra, con su ilustración, tino, prudencia y altivez al progreso público y á levantar el país de su actual postración y agradecemos de corazón, los innmerecidos conceptos con que bondadosamente saludó la noticia de nuestra próxima y humilde «aparición» y á la local, que actúa en este bello y hospitalario Departamento *donde vivimos*,

efusivo apretón de manos y nuestro reconocimiento.—Si esta REVISTA obtiene éxito se lo deberá exclusivamente á sus generosos é ilustrados colaboradores con quienes, quedamos profundamente obligados.

*
*

Al Partido Nacional, el mismo que con sus actos nos enseñó á amar la «Patria», más que á todos los cariños de la tierra, por arriba de todas las relaciones humanas y de todas las comunidades políticas, «salud», con toda la unción del que siempre le demostró su desinteresado amor, le decimos, fé, mucha fé, esperanza, muchísima esperanza, en tus propias y hercúleas fuerzas, en tu severa moral, é ideales impersonales, á tí no te abate el contraste, ni te quebró jamás el huracán que engendrara lo arbitrario, mientras no se exhibe, administración nacional, política de eficaz cooparticipación de las colectividades, vive hoy, en la llanura, honrando tus muertos, formando caracteres en la lucha cívica, que hagan práctica en su hora, la vida republicana, organízate á la sombra de la paz y de las leyes, y aguarda que vendrá seguro tu día de ser gran factor en el escenario político, en el imperio del «Gobierno libre» que reclama la República, junto con su autonomía y lo tendrá.

*
*
*

Al Directorio Nacionalista, nacido, del juego correcto de nuestra carta orgánica, nuestra adhesión, que nunca le negamos á todos estos altos cuerpos colegiados, que sea feliz en su penoso cometido, que dedique especial atención á la inscripción cívica y á la formación real y verdadera del tesoro partidario, en cada sección de la República á base también de la cuota mínima, que, es la que más produce la lluvia de esterlinas y entre nosotros casi nunca, (salvo honrosas excepciones que conocemos en

todos los períodos de nuestra historia), del parsimonioso, y solitario é intermitente doblon, no llegó á sumarse líos ó paquetes que representaran un gran caudal.—Sobre este tema que deben «abordar» todos los partidos para afrontar el comicio y cumplir con éxito su misión, en las democracias de nuestras sociedades, como se hace en otros países, disertaremos mucho en adelante, mas, que otras numerosas veces lo hemos hecho en la tribuna y prensa nacional.—Sin tesoro, ni se ganan elecciones, ni se va á ninguna parte en este mundo y menos habrá acción eficiente jamás en política.—A «*La Democracia*,» la más cordial y fraternal salutación, otro tanto al «*Uruguay*» que en Buenos Aires dirige, otra pluma de oro, (como la de Herrera y Roxlo) que se llama, Javier de Viana.

*
**

Se anuncian mittings, propagandas, protestas, ante el Senado, Cámaras y Gobierno, escritos de diarios, si se llega á cometer la insensatez de destruir con el pretexto de la creación de la Alta Corte de Justicia, la descentralización judicial que consagra nuestro Código de Procedimientos Civil, limitando con un proyecto injusto, la actual Jurisdicción de los Juzgados Letrados Departamentales, sea cualquiera la limitación, si se practica, será un mal público y desde ya nos adherimos á *todo lo que se haga* porque no se aminore la jurisdicción referida.—Ofrecemos las columnas de esta REVISTA, á todos los idóneos que deseen escribir sobre ese punto, qué, al ser resuelto en forma cualquiera de reducción, lesionaría los intereses de 18 Departamentos, para beneficiar, no Montevideo, y sí solo un diminuto gremio radicado allí, es decir, se desnaturalizaría con ello, el carácter de la ley, que es la generalidad, por intereses que no son de orden público.—

Incorrecto proceder sería si, se aprobara semejante iniquidad.—En esa emergencia, la prensa toda de los Departamentos de campaña y sus habitantes formarían un coro formidable, para protestar contra esa reforma, bajo todos aspectos refractaria al progreso judicial y á la distribución de la justicia.—Y es tal la resistencia que esa medida levantaría que no creemos, que esto llegue á ser ley, apesar de los informes particulares, que le dan tanta seriedad á esa versión, consideramos que ella no se llevará á efecto.—Con todo, si en las Cámaras se iniciara tal reforma entónces sería la oportunidad de hacerles conocer, lo que opinan los 18 Departamentos al respecto y la prensa de campaña á buen seguro, emprendería una propaganda vigorosa para que el país entero no fuere víctima de una descentralización judicial indigna del siglo y de una república. Repetimos, no creemos que esa reforma se instaure.

LA REDACCIÓN.

DERECHO CONSTITUCIONAL

Un sabio constitucionalista da una idea del estado actual de la política, llamándola una ciencia de aplicación que todavía no está constituida, sin embargo de que sus materiales están elaborados, y antes que el ilustre autor de la «*Política Positiva*» nos señalara con mano maestra los escollos que hay que evitar, para llegar sin tropiezo al gobierno semecrático, (1) el pensador Grimke en sus «*vistas generales y dificultades de la ciencia del Gobierno*», enumera con prolija detención las causas que han hecho mantener estacionaria á esta ciencia durante los últimos siglos, y todo ello apesar de las conquistas brillantes que la inteligencia humana ha obtenido en ese mismo

(1) *Semet*, vocablo latino que significa «si mismo» y gracia del griego *Kratos*, fuerza, potencia, imperio, gobierno. «*Semecracia*» es la traducción literal de la palabra inglesa «self government» con que los norteamericanos significan el gobierno del pueblo por el pueblo, palabra que falta en las demás lenguas dice Pelletan, porque no tenemos la cosa (Lastarria).

lapso de tiempo en otras esferas del progreso.—Con efecto, el Derecho Constitucional, tiene aún problemas trascendentales que resolver, principios que elevar á la categoría de doctrina, é incorporarlos á su legislación positiva, axiomas políticos que proclamar y consagrar con el óleo también puro de la libertad, derechos que yacen olvidados en la indiferencia en que viven muchos pueblos, pero, ay!... los últimos triunfos que alcance esta ciencia hemos dicho antes de ahora, no los aplaudirán las generaciones presentes... y esta lentitud en su progreso está en la dificultad misma que ofrece la ciencia, pues, ningún otro ramo, según el citado Grimke y todos los comentaristas exige en grado más alto la aplicación de la verdad absoluta á los hechos particulares y ninguno igual diversidad de hechos, ni mayor esfuerzo para reducirlos á reglas generales.—El Uruguay no ha tenido la calma necesaria para abarcar el árduo problema de la reforma Constitucional y habiendo sido casi continuas nuestras guerras intestinas ó vivido preparando conspiraciones que no siempre se realizaron, desde la jura de la Constitución, año 30, hasta el año anterior al que escribimos, en medio, de la inlicada desgracia, casi es un bien, que nó hayamos modificado la Magna Carta...—Pues, acto tan trascendental en la vida de los pueblos demanda suma serenidad de espíritu, un ambiente incesante de reflexión y análisis que no lo otorgan por cierto la *pasión* é interés de partido que con raras excepciones casi siempre nos ha dominado y no son estos períodos *casi normales* en nuestra vida nacional, los más aparentes é idóneos para producir una reforma Constitucional, que debe ser bien público y nunca beneficio particular de las facciones ó de las *colectividades* militantes, que constituyen en política los partidos Uruguayos.—Sobran talentos é ilustraciones en nuestro país, lo que nos falta es tranquilidad de espíritu para obtener con éxito la apuntada tarea. Cuando con una serie de hechos hayamos demostrado todos que hacemos primar sobre todo otro afecto en nuestras relaciones cívicas, el amor á la Justicia y á la Patria, será ello una prueba, que nos ha llegado la *hora nacional* de iniciar tal reforma.—El Dr. Dn. Juan Ángel Golfarini que es conocido en las Repúblicas del

Plata, no solo como un excelente médico y filántropo, y si también como una personalidad política, que posee con variada instrucción un cerebro privilegiado que ha pasado sendos lustros de su larga y activa vida, estudiando el corazón humano y la escena política de estos países en los cuales, desde la llanura ha sido casi siempre actor obligado, nos envía un trabajo sobre derecho Constitucional, que muchísimo honra, á nuestra humilde REVISTA y que encontrará el lector al pié de estas líneas de la redacción.—Creemos sinceramente hace un cuarto de siglo, que el artículo Constitucional 75 que fija en cuatro años el tiempo Presidencial, está armonizado con la renovación periódica, prudencial, que exige el sistema republicano y ya se considere ese puesto, alto honor ó pesada cruz hay siempre en un Estado, varios individuos que pueden ejercerlo y dada la brevedad de la vida humana en tal cuatrienio hay tiempo suficiente para desempeñar con éxito el cometido de ese cargo, que por su naturaleza, supone en el electo estar convenientemente preparado para ello, ser veterano en la escena política, y no debe conferirse nunca á un *improvisado* y sí, á real conocedor, de la cosa pública, otro tanto, opinamos de las demás funciones de carácter electivo... Y nuestra Constitución, en ese su artículo 75, ha sido más previsora, que la de la América del Norte que preceptúa el mismo tiempo que la Uruguay, pero, admite la reelección que en la nuestra se rechaza, como un medio de privar la perpetuación en el poder de un mismo mandatario, que burlaría más, sin ese dique, el comicio del pueblo, haciendo pesar entonces con más vehemencia toda su influencia oficial, en el sufragio para asegurar su eterna reelección, convirtiendo en irrisoria la vida democrática y la soberanía de la nación. Esta monstruosidad no escapó al alma recta de Jorge Washington quien se negó rotundamente á aceptar su tercera reelección, cuya desinteresada conducta sirvió de ejemplo por mucho tiempo en el pueblo de las instituciones libres y en el año 1844 el General Harison, nombrado presidente, en su discurso inaugural apuntó la reelegibilidad como uno de los vicios de la Constitución americana y expresó que esa facultad de ser reelecto, era, «una *facilidad dada al servidor para conver-*

tirse en amo.» Reconocemos que el sistema de seis años para la Presidencia que indica el inteligente Dr. Golfarini tiene más aceptación en los Estados de Sud-América que el que determina la Constitución Uruguaya, que, encontramos correcto y la agitación popular que se observa en cada período eleccionario es benéfica, constituye la vida propia de las repúblicas y el mal que viene á veces en la América Latina, tras una renovación de poderes públicos, no lo aporta seguramente el acto del sufragio en sí, sino la directa intervención en el comicio, que ejerce *autoritaria* en tales Estados, el poder central y cuando á causa de esas usurpaciones de la soberanía hay disturbios, éstos, lo mismo aparecen en el firmamento político, con seis años ó cuatro de Presidencia.—Publicamos agradecidos, el todo del artículo y prohi-jamos la parte del proyecto del esclarecido Dr. Golfarini, relativo á la descentralización y federalización económica-administrativa y cuándo sin el tupido velo de la pasión partidaria se estudie la evolución iniciada en ese sentido, por los «*Gobiernos Nacionales*» de los años 55, 52, 56, 60 y parte del de Ellauri y Bustamante el 55, el espíritu ageno á preocupaciones verá claro, que, á ese ideal íbamos marchando rápidos, cuándo las guerras habidas en las citadas fechas desviaron por completo al país de tan proficuos senderos.—Tiene la palabra el Dr. Golfarini.

LA REDACCIÓN.

LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

Parece increíble que, en un país tan perturbado, por convulsiones internas como el nuestro, se haya mantenido sin alteraciones la carta fundamental, como si los tiranuelos que han pesado sobre los destinos de la Nación, hubieran tenido por la Constitución ese respecto que infunde lo augusto aún á aquellos seres más depravados y abyectos.

Es, en efecto, un fenómeno curioso esta inmutabilidad sin ejemplo en la historia de los pueblos; y si lo consideramos desde un punto de vista positivo, relacionándolo con los sucesos que

son del dominio de la historia, nos sería difícil su explicación lógica.

¿Es tan deficiente nuestro código político que á fuerza de incompleto é imprevisor, haya dado margen, dentro de sus preceptos á las conculcaciones de los gobernantes?

¿Ó, es tan perfecto, que aún en épocas anómalas, ha conciliado las imperfecciones de nuestro medio ambiente con sus mandatos indiscutibles?

Ilusos son los que creen que por medio de sabias disposiciones se curan los males de los pueblos y se les redime de sus culpas.

Nuestro pueblo necesita serenar su espíritu, corregir sus resabios, cambiar su modalidad en un sentido más tolerante y fraternal.

Inglaterra constituye el organismo



Dr. Juan Angel Golfarini

Presidente del Comité Revolucionario del 97

político más perfecto, y sin embargo, aún tiene en su legislación—aunque en desuso, pero no derogadas—disposiciones de barbarie tal que harían erizar los pelos al menos preocupado.

A ningún liberal inglés se le ha ocurrido clamar contra estas arcaicas heregías, porque sería innecesario y quizás ridículo.

Es que allí existe el respeto á la tradición de la ley, y es tan intenso el sentimiento de la libertad y la justicia, que nadie se atrevería á afrontar el alto concepto de la Nación, con una medida inícuo ó arbitraria.

En una palabra, es el pueblo el que hace la ley, pero no la ley la que hace al pueblo.

Preciso será convenir que nuestra Constitución ha menester de una pequeña reforma, al sólo efecto de asegurar la tranquilidad pública en la medida de lo posible.

Esto, no obstante las observaciones formuladas.

Y de paso, para aprovechar la oportunidad, podríamos introducir algunas otras reformas con un propósito eminentemente práctico, sin faroleras ni atormentadoras bullangas.

Lo esencial sería, á nuestro juicio, aumentar la duración de los cargos electivos: de cuatro á seis años el período presidencial así correlativamente.

Para afrontar esta reforma, será preciso que abandonáramos los malsanos prejuicios que tanto mal nos hacen, y nos inspiráramos en el patriotismo y las altas conveniencias nacionales.

No pretendemos enervar la fibra cívica: lo que nos proponemos es dar un poco de reposo al sistema nervioso de este pueblo.

Las otras reformas vendrán lógicamente; así por ejemplo, las crecientes necesidades de la campaña impondrán el municipio autónomo, procurando descentralizar el sistema unitario que hoy predomina y federalisándolo en beneficio de los intereses generales del país; el espíritu liberal auspiciaría otras reformas que los progresos de la civilización imponen; y así, tranquilamente, sin trájicos esfuerzos, llegaremos á la realización de anhelos que deben ser comunes á todos los orientales, porque se trata de su bienestar y felicidad.

DR. JUAN ANGEL GOLFARINI.

Marzo 31/905.

(Linguaye radicado en Buenos Aires.)

Fecha Histórica

Una de las fechas más dolorosas en la historia política de la República Oriental es, sin duda, el 2 de Enero de 1865.

En ese día, y después de agotar los últimos recursos, cuando ya ni fulminantes había para hacer tronar los fusiles de viejo sistema, y necesario fué emplear el mixto de los primitivos

fósforos de Roche, la inmortal y heroica ciudad de Paysandú, caía rendida bajo el engaño falaz de un pacto que no supieron cumplir los ejércitos sitiadores.

La desesperada resistencia de seiscientos hombres, que era el número con que contaba el campeón esforzado de la defensa de la ciudad, el aguerrido General Leandro Gomez, contra un ejército de más de diez mil plazas, no tiene parangón sinó con el temerario arrojo de los españoles en Numancia.

No en vano los orientales han conservado y conservan todavía las mismas costumbres y sentimiento de la madre patria, cuya grandeza de alma flota siempre inmaculada sobre el ambiente de su hermoso cielo y hasta por encima de sus dolores y desgracias.



LEANDRO GOMEZ

Jefe Defensa de Paysandú (64-65)

El General Leandro Gomez, era una figura que caracterizaba perfectamente al tipo arrogante del militar francés, pero tenía un corazón español en lo noble y generoso.

Amante de la férrea disciplina en el cumplimiento de los deberes militares, jamás toleró la menor falta de sus subordinados en la ejecución de sus órdenes, las que debían llenarse sin omitir el más mínimo de los detalles.

En cambio, en la intimidad de sus amigos, fuera del servicio, con sus soldados y camaradas, desplegaba los más infantiles afectos con esa lealtad patriarcal digna tan solo de los espíritus privilegiados y superiores.

Nunca el infortunio llamó en vano á

su puerta, sin que su mano filantrópica dejara de extenderse, ofreciendo el óbolo reclamado por los aflijidos.

Paysandú no es tan célebre por haber sido el baluarte de la resistencia desesperada opuesta á un poderoso ejército extranjero invasor, que en mala hora asumió la ingrata tarea de mezclarse en nuestras luchas intestinas, sinó por que allí fué inmolado, cubriéndose de imperecedera gloria el campeón de la defensa sacrosanta de aquella ciudad histórica.

Muchos sostienen que el General Leandro Gomez, debió salvar su vida entregándose más bien á los brasileños que á los secuaces de Goyo Suárez, pero semejante actitud habría asumido los caracteres de una manifiesta debilidad y timidez, incompatibles con los actos y manifestaciones conocidas del valiente militar.

El hecho de dejarse tomar por sus encarnizados enemigos, es la demostración palpable de todas las altiveces y energías de que era capaz aquella alma varonil, que nunca perdió su serenidad y firmeza, ni aún en la hora aciaga del martirio.

Custodiado y bajo la faláz promesa de que su vida sería respetada, fué llevado al sacrificio, cometiéndose en él uno de esos arteros engaños, agravantes del crimen, con que la alevosía recarga los tintes sombríos de su obra funesta y destructora.

En cuanto al sitio preciso donde se llevó á cabo la sangrienta y salvaje ejecución, fácil es descubrirlo.

Cualquiera que al visitar la ciudad de Paysandú suba por la calle 8 de Octubre, en una de esas tardes apacibles y serenas, y llegue hasta la esquina de la calle 33 Orientales, descubrirá á la derecha una antigua casa solariega que perteneció á D. Atanasio Rivero, desde cuyas tapias, por poco que uno se empine sobre ellas, puede divisar, á los lánguidos resplandores de un sol que se oculta en suave y perezosa caída el teatro del siniestro fusilamiento.

Manos piadosas han cultivado allí un tablón de lirios blancos, símbolo de la pureza que encarnaba la santa causa defendida por el mártir.

No hay un nombre ni una inscrip-

ción, ni siquiera una lápida ó una cruz, nada... pero todo el mundo sabe que allí fué sacrificado un héroe.

JUAN COUSTAU.

(Eximio jurisconsulto, escritor y orador,
Uruguayo radicado en Buenos-Aires.)

Economía Política

Nuestra Emigración

La prensa de todos los ámbitos del Uruguay, demuestra desde Noviembre acá, en forma irrefutable que se ha establecido una corriente continua y numerosa de *emigración* nacional y extranjera, que abandona nuestro rico suelo, y salió hacia el Brasil y Argentina, con ánimo de no volver y el último censo de la República Argentina, delata la enorme cifra de 81,375 orientales que, antes de la apuntada corriente emigratoria, ya se habían expatriado.—El mal es inmenso, hondo, abrumador, y no se remedia ocultándolo, el verdadero patriotismo en este caso, consiste en reconocerlo y encontrar la fórmula salvadora que lo haga cesar.—Felizmente, el medio existe, lo tiene á su alcance, el propio Gobierno, que hoy rige los destinos del Uruguay, y cuándo lo ejerceite, habrá corrido de nuestro escenario económico, esa calamidad nacional, por la cual, todos los corazones bien puestos, nos apenamos y que se llama sin ambages, ni reticencias de ser sin carácter nuestra despoblación, qué, aniquila tanto cómo la guerra y lleva, también, á los pueblos al no ser.—Y esa emigración, que se dirigió al Brasil y C. Argentina, á qué, nos referimos, no es la de agricultores de Colonia y Paysandú, nó, es á toda la que se há operado, desde Noviembre hasta hoy, en todos los Departamentos y en todos los ramos que constituyen la faena rural de la República, tiene carácter general y no local, la trajo las alar-

mas en que se ha vivido desde ese Noviembre, esa emigración, desde esa fecha la anuncia la prensa de los Departamentos y tiene por causa la apuntada y otras que anotamos, en nuestro primer artículo de este número, la emigración de los agricultores merece capítulo aparte y la trataremos más tarde.—El Uruguay, colocado por la Naturaleza en la zona templada del Continente Sud-Americano, sobre la márgen izquierda del caudaloso Plata, tiene con una posición topográfica envidiable, un clima sano, variado y delicioso, cuyo suelo fértil circundan más de mil arroyos y diez y seis ríos, casi todos, navegables en dilatadas extensiones, es su territorio seis veces más grande que la Bélgica y cinco que la Suiza, posee 1.200 kilómetros de costas marítimas y fluviales, un millón de habitantes y según cálculos, el valor de la riqueza pública, activa y en explotación es mayor de cinco mil millones de francos, existen la generalidad de todos los productos de las diversas partes y climas del mundo, nuestros pastos secretan una fuerza nutritiva más poderosa que los argentinos y brasileros, tenemos siete millones de ganado vacuno, veinte de ovino, todo lo que forman los productos agrarios remitidos por la Asociación Rural sacaron primer premio en la Exposición Internacional Chilena del 75, donde concurrieron todas las naciones del universo, la vida es fácil, el obrero no solo gana su sustento, sino que ahorra y en pocos años es capitalista, y el potentado tiene campo vasto, esfera de acción ilimitada, en que desarrollar su actividad, tenemos una legislación prudente en nuestros Códigos para cada materia, qué, si alguna reforma reclaman, el retardarlas no importa en manera alguna, detener el progreso, nuestros hábitos son hospitalarios, aquí no existe el *pauperismo*, la fortuna está bien repartida y distribuida en todas las clases sociales, sobra en todos lados, otorgada por la misma naturaleza, mucha

materia útil, es decir riqueza, en el lenguaje técnico económico, dónde está pues, la causa de esa emigración que se va al Brasil y Argentina y que nos aterra? —Vamos á indicarla.—La política y la economía si bien son ciencias diversas, tienen relaciones que no es dado desconocer impunemente.—Y hasta tal punto, ello es exacto, que en todos los tiempos y lugares los que se dedican á ese ramo del saber humano demostraron con rigorismo matemático, qué una mala administración política lleva consigo una bancarrota económica.—Esta es una ley ineludible en la historia de los pueblos! Las relaciones de la política con la economía secretan toda la vida social, su unión remeda, ha dicho notable Economista, la armonía del espíritu con el cuerpo y su separación es la muerte para el progreso de esa sociedad.—Los capitales se retraen y las industrias no entran en juego, porque, no hay esa fé en la cosa pública, que hace circular el crédito, qué, no se decreta, ni reglamenta, es el grado de confianza que la colectividad ó el individuo tienen en una administración cualquiera. Será, pues, tiempo perdido pensar en reformas económicas cuando no haya el ánimo expreso de hacer buena política.—Inútil es adquirir tierras ó los ejidos de los pueblos para donárselos á agricultores, como anuncian los diarios, hará el Gobierno, en Colonia y Paysandú, con eso solo, si es cierto, no se detiene nuestra «emigración».—Es indispensable, tomar mayor vuelo y hacer una política, amplia, noble, generosa, NACIONAL, sin reservas, agena á las facciones, rompiendo desde ya, con las estrecheces de los círculos, para atraer así, todo lo que es virtud, talento, preparación real para la cosa pública, inicie el Sr. Batlle una revolución pacífica en ese sentido, en todos los ramos de la Administración y la confianza pública que inspire entónces esa política sensata habrá hecho desapa-

recer en su mismo período Presidencial, la corriente de emigración, que hoy amenaza despoblar la República.—El color de la banda Presidencial, no es de escarlata y sí nacional, y en la bandera Patria, caben con igualdad de derechos y obligaciones todos los Orientales, tal como lo quiere nuestra Constitución en sus artículos 3 y 10, cuyo alcance conoce perfectamente el Sr. Batlle, pues, asistió como nosotros á la misma aula de ese ramo de derecho.—Uno de los «*príncipes*» de la economía, de acuerdo con todos los tratadistas há condensado el tema que hoy tratamos en una fórmula que se ha hecho célebre en el transcurso de los tiempos: Haced buena política y tendreis buenas finanzas.—No creemos que el remedio para hacer cesar la emigración que ya se fué al Brasil y Argentina, y aún aumentar nuestra inmigración mucho más que la misma numerosa que nos viene de ultramar no deje de hacer sentir sus profícuos resultados antes de un trimestre, si se concede desde el poder al país una evolución nacional, como la que solicitamos desde ya.—El mal no está en la naturaleza de este suelo que es privilegiado, que es rico en sí, que puede mantener holgadamente más de veinte millones de habitantes, teniendo en cuenta que la Bélgica da alimentos á más de seis millones y tiene seis veces menos extensión territorial que el nuestro.—Aquí la continua guerra fué impotente para destruir el progreso, la naturaleza, venció aquella fuerza desoladora, otro país cualquiera del globo no resiste lo que nosotros y en igualdad de males no tendría nuestro desarrollo económico ni nuestra

actual riqueza, el mal está en nuestra intransigencia política, que apesar de tener como latinos que somos, un corazón de oro, ricos en sentimientos, que bien dirigidos serían el orgullo de la raza humana, tenemos en nuestros hábitos, todo, todo, menos tolerancia por la opinión ajena, un espíritu de absorción funesta nos retrata de cuerpo entero, venga esa política conciliadora con la propia dignidad humana, que permite á los hombres oirse con cultura y á los gobiernos administrar el poder, nó, cómo feudo de una facción, colectividad, y si, cómo bien público de todos, y entónces no habrá alarmas, cesará la emigración como por encanto y el reinado de las instituciones no será declamación vanidosa y teatral sino práctica de nuestro credo republicano.—Continuaremos.—Pero antes, á los que duden de la exuberancia de nuestra vegetación y de la riqueza de nuestro suelo, le indicaremos que pasen por la Asociación Rural, recorran con detención la lista de los premios que obtuvo nuestro país en la Exposición Internacional Chilena del 75, en todos los ramos de la industria rural, mineral y agrícola, entre otros lauros recordamos aquí los que se adjudicaron, á nuestras lanas, granos, y mármoles de Maldonado que los premiaron conjuntamente con los célebres de Carrara.—¡Casi todos los productos remitidos estando esta República entónces en plena guerra fueron objeto de esa distinción por severos jurados, en un torneo del progreso humano, donde concurrieron con sus mejores *exposiciones* todos los Estados del mundo.

LA REDACCIÓN.



(1)

ARTIGAS

EXPRESAMENTE PARA «LA REVISTA URUGUAYA».

Lo esperaba la tierra;
 Lo esperaba la pampa,
 Llena de trebolares florecidos,
 Y viento azul, y margaritas blancas;
 Lo esperaban de noche, pensativas,
 Las estrellas doradas;
 Lo esperaban los montes, agrupados
 En el borde del agua;
 Y tiesos, sobre el potro encabritado,
 Fuera del regio pabellón de España,
 Echado atrás el cuerpo que bullía,
 Y echado atrás el poncho que ondulaba,
 Sobre la esclava tierra, estremecida,
 Ellos también, nerviosos, lo esperaban
 Los gauchos indomables,
 Los reyes de la pampa,
 Llena de trebolares florecidos,
 Y viento azul y margaritas blancas.

Hoy ya nadie lo espera,
 Hoy es sólo un recuerdo,
 El viejo abuelo que cruzó los mundos
 Con la Patria clavada en el cerebro;
 El viejo abuelo que nos dió en la tierra,
 Un pedazo hermosísimo de suelo,
 Y una bandera que se encrespa y cruje,
 Y un corazón inmenso y altanero;
 Que supo cómo amargan en la vida
 La villana traición y el desconsuelo,
 Y se fué, abandonado,
 A morir al destierro,

Dejándonos honor en la conciencia,
 Y aquí, en el alma, inextinguible el fuego;
 Hoy ya nadie lo espera,
 Hoy es sólo un recuerdo,
 El viejo abuelo de la patria dulce,
 El viejo abuelo enérgico
 Que nos punza en el seno envenenado,
 Como un remordimiento.

Y libres, desdeñosos,
 Insoportable el alma;
 Bajo el sol que se vuelca desde arriba,
 Como un ánfora alzada;
 En medio de los campos armoniosos
 Llenos de inútil savia;
 En medio de los ríos que se quejan
 Sin el aliento de la voz humana;
 En medio de la patria exuberante,
 Envidia de otras patrias:
 Nosotros, á la luz de las estrellas,
 En el borde del agua,
 Alzamos la bandera de los odios,
 Y afilamos la lanza,
 Para dejar la herencia del abuelo,
 En cualquier mañana,
 Tendida, para siempre,
 Roída, desangrada,
 Sobre alguna cuchilla
 De la desierta pampa,
 Llena de trebolares florecidos,
 Y viento azul, y margaritas blancas.

Abril, 1905.

MARIANO.

(1) (Esta composición, es de selecto poeta Uruguayo, que en su modestia esconde su nombre en un seudónimo, reside en una de las Repúblicas de Sud-América)



APARICIO SARAVIA

El corazón del caudillo

Entre los diversos episodios de que fui testigo durante la última guerra, en que el Partido Nacional paseó triunfante sus legiones ciudadanas por todo el territorio de nuestro país, figura uno que ha dejado en mi espíritu un imborrable recuerdo, de admiración hacia la memoria del gran caudillo de mi tierra, tan pródigo en hazañas valerosas como en generosos sentimientos.

Aquel león de nuestras cuchillas que hizo temblar más de una vez al ejército gubernista, que erguía con simpática actitud su cabeza frente al enemigo, como si se complaciera en aspirar el aire saturado de pólvora, y que siempre fué el primero en desafiar los peligros, aquel carácter de acero templado en la ruda vida del campamento y puesto á prueba en cien combates, tenía sin embargo un corazón capaz de las delicadas sensibilidades de un niño.

El ejército nacional se hallaba á pié, casi descalzo y avanzaba á marchas forzadas hacia Santa Rosa.

En la estación Islas de Sarandí, una falta de previsión del adversario, mil veces bendecida por nosotros, nos brindó la ocasión de apoderarnos de dos locomotoras que la gente del gobierno no había tenido la precaución de retirar.

Casi postrados de cansancio, agobiados por la fatiga de penosas jornadas, nos sentíamos invadir por el des-

EPISODIO DE LA ÚLTIMA GUERRA

mayo físico consiguiente á los grandes esfuerzos del músculo. Pero estaba allí nuestro general, para comunicarnos el aliento del espíritu y llegaba á tiempo el *zaino negro* para reponer las fuerzas del cuerpo.

¡Qué contento estaba ese día el general al pensar que sus muchachos iban también á montar en el potro bufador que devora las leguas siempre jadeante pero incansable siempre!

Esa noche fuimos á campar al costado de la vía que va á Santa Rosa y al otro día partieron hacia aquella población las fuerzas destinadas á tomarla.

El ataque fué recio, irresistible. Los nuestros peleaban con absoluto desprecio del peligro, desafiando las balas que desde las trincheras de la población pasaban silbantes, buscando la carne en que hacer presa. Por fin quedó

la plaza por nuestra viéndose obligados sus defensores á desalojarla á toda prisa. Varios de ellos, talvez sin tiempo de retirarse se refugiaron en los alrededores, buscando una isla ó una barranca donde salvarse. Algunos fueron tomados prisioneros y conducidos á presencia del general, quien dispuso en el acto que se les facilitaran los medios de trasladarse á Monte Caseros.

En el muelle de Santa Rosa, que todavía ostentaba frescas las manchas de sangre de los caídos durante la fuga,



APARICIO SARAVIA

Jeje de los Ejércitos Nacionalistas
96, 97, 1903, 1904

se encontraba el Doctor Lussich disponiendo los últimos aprestos de aquella extraña y conmovedora expedición. Los que hasta ese momento habían sido prisioneros de guerra iban á hacerse á la vela, con rumbos á la hospitalaria costa argentina. Un soldado rudo, de espíritu encallecido por la desgracia, que á unos hace generosos y á otros egoístas, murmuraba entre dientes contra la resolución del general: «No harían esto con nosotros», decía con mal contenido enfado. «Se equivoca, amigo, le contestó el Dr. Lussich, yo también

he sido prisionero, y ya me vé, entre ustedes».

Uno de los agraciados con la amnistía oyó estas últimas palabras, y al surcar la pequeña nave las ondas del río, conmovido en lo más íntimo por tanta generosidad, levantó en alto su sombrero y con voz en que se revelaba un profundo sentimiento de gratitud hizo vibrar el aire con un estruendoso ¡Viva el Partido Nacional!

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

(Correcto escritor Linguayo.)

¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97

EXPOSICIÓN DEL

DR. CARLOS MARIA MORALES

SOBRE LA EXPEDICIÓN

DIEGO LAMAS

Montevideo, Febrero 10 de 1898.

QUERIDO DR. BOTANA:

De acuerdo con su pedido paso á relatarle los incidentes de la partida del Coronel Lamas y sus compañeros de la Boca del Riachuelo en la noche del 4 de Marzo del año ppdo.

Como usted recordará en la tarde de ese día todo había quedado embarcado, y tirados los dados definitivamente. Los miembros del Comité rendidos por la tarea de los días anteriores que no había dejado descansar ni durante la noche habían resuelto no reunirse esa noche

del 4. Por otra parte había que esperar noticia de los expedicionarios.

Como á las 9 de la noche y quizás



Diego Lamas

*Jefe de Estado Mayor del Ejército
Nacionalista del 97.*

guiado por la agitación que á todos nos dominaba me dirijí al local del Comité.

¡Cual no sería mi sorpresa al encontrarme con Lungo, el práctico de la ex-

pedición que se había embarcado esa mañana en el Willheim que era el vapor contratado para transportar á Lamas Nuñez y toda su gente!

Lungo estaba desesperado, en cuanto me vió me dijo:

«Doctor, hemos sido traicionados, el Willheim está atracado junto al puente de Banara, descargando lana y con la máquina descompuesta.»

Puede imaginarse el efecto que esta noticia me causó, me quedé por un momento sin saber que hacer, y un sentimiento de infinita tristeza me invadió el pensar, que todo había pasado. Comprendí no obstante, que era preciso obrar sin pérdida de momento.

Acompañado de Lungo y de Pon, que en ese momento estaba en el Comité, me diriji á casa del Dr. Golfarini, allí me dijeron que éste acababa de salir.

¿Que hacer? En ese momento y guiado quizás por la Providencia entró Bounement, el que nos había alquilado el Willheim, no me pude contener y le increpé duramente su proceder el comprometer la vida de tantos hombres.

Trató de disculparse, diciéndome que la lluvia de ese día, había demorado la descarga de la lana, que ya se había terminado, que la descompostura de la máquina era una insignificancia, que en ese momento llevaba la pieza que había hecho arreglar, que mientras se colocaba, el Willheim sería remolcado, y que á las 12 de la noche estaría en Punta de Lara, (que como Vd. recordará era el punto de cita de Lamas y Nuñez), para tomar la gente y lanzarse á la expedición.

Le pregunté donde estaba el coronel Lamas, y me dijo que en el vaporcito en que se había embarcado esa tarde,—el «Leonor R.»—con el Dr. Terra, y sus 22 compañeros. Comprendí que era indis-

pensable hablar con el coronel para enterarlo de lo que pasaba, y conteniéndome cuanto pude, le pedí que me condujese al punto indicado.

Allí nos dirijimos, Bounement, un empleado suyo, Lungo y yo. Llegamos á la Boca, tomamos un bote y nos dirigimos frente á los talleres de la Platense, es decir á pocos metros de la Prefectura, donde estaban en el «Leonor R.», Lamas y Terra, y sus compañeros, sin explicarse porque permanecían allí á esas horas con grave riesgo de ser descubiertos. El empleado de Bounement se quedó en el bote y subimos al «Leonor», éste, Lungo y yo. En la camarita estaban el coronel Lamas y el Dr. Terra, hice entrar á Bounement y en pocas palabras los enteré de lo que pasaba. Cuando el coronel Lamas supo que el Willheim, que según lo convenido, debía estar listo en la rada exterior, desde las 10 de la mañana, estaba aún en Barracas y con la máquina descompuesta, no pudo contenerse y tomando á Bounement por el cuello le dijo:

«Ahora mismo vamos á salir en este vapor, en él llegaremos hasta la costa oriental y le aseguro que al primer contratiempo lo hago arrojar al agua».

Bounement se quedó sin hablar, del susto, momentos después, le dijo á Lamas, que lo dejara ir á buscar el Willheim y que lo haría salir inmediatamente. «Usted no se mueve de aquí hasta que lleguemos á la costa oriental», en tonces le hizo escribir una orden para el capitán del Willheim para que saliese inmediatamente y me pidió que la llevase y que activase la partida, él esperaría hasta verlo pasar. Hecha la orden por Bounement, dejó á éste en la cámara con centinela de vista, y yo me dirigí con el empleado que estaba en el bote y que no sospechaba lo que había pasado, en bus-

ca del Willheim. Cuando llegamos estaban recién cargando carbón, pues hacía poco que se había terminado la descarga de la lana; apuré la operación cuanto me fué posible, y una vez con el carbón necesario, salió el Willheim, remolcado, por el «Ernestina R.» (el que tomó Lamas para desembarcar en el Sauce). Cuando pasamos frente al «Leonor» desprendí el bote, le comuniqué á Lamas que iba el Willheim remolcado y que antes de llegar á Punta de Lara habría levantado vapor. Después de un apretón de manos en silencio que decía más que todas las palabras, bajé del «Leonor» y lo vi partir inmediatamente.

Permanecí en el muelle hasta que la silueta se perdió en las tinieblas, eran las 11 y media p. m.

Su amigo aftmo.,

CARLOS MARIA MORALES.

(Doctor aventajado en la facultad de Matemáticas de la República Argentina y Jefe de la sección de Ingenieros de la Municipalidad de Buenos Aires, es un Linguayo que honra nuestro país, fué vocal del Comité Revolucionario el 97, en los próximos números se publicarán otras exposiciones de miembros que fueron de aquel centro político y de sus agentes y comisionados que mucho bien hicieron al país sirviendo desinteresadamente á aquel movimiento redentor.)

(I) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

NARRADA POR SU JEFE CORONEL

BERNARDO G. BERRO

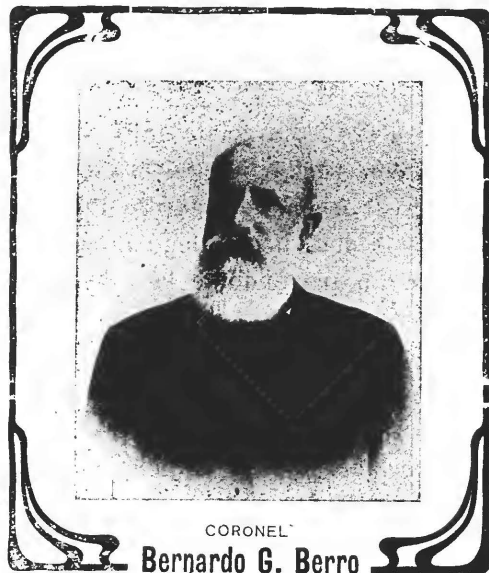
Treinta y Tres, Marzo 17 de 1898.

SR. DOCTOR DON LUIS SANTIAGO BOTANA,
Montevideo.

Querido Luis:

Van los apuntes que me pides. Si alguna injusticia se cometiera en ellos, lo que no creo, sería hija de mi mala memoria, nunca de falta de buena voluntad para mis compañeros de la 3a. División, tan valientes y sobre todo, tan sufridos, tan honrados, tan patriotas, que en el Estado Mayor no se tendrá conocimiento, por faltas cometidas en el Ejército y fue-

ra de él, más que del arresto pasajero de un teniente.



CORONEL

Bernardo G. Berro

Jefe de la 3a. División Revolucionaria del 97

Debido al valor y sufrimiento de esos compañeros se ha reflejado en mí, algo de su valor y de sus virtudes.

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. González, Bustillo y Sergio Muñoz, Velez, Marín, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velázquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benítez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaceras, Civils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc. etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

Para ellos el honor y la gloria, para mí, el grato recuerdo de haber hecho poco, muy poco por la patria, pero todo lo que podía.

Tengo á la vista tu carta de fecha 28 de Febrero próximo pasado.

Empiezo por decirte que no me parece correcto el tratamiento de «V. S.» y «Señor Jefe», que me dás. Yo no debiera ser para ti más que el Bernardo querido y distinguido por tu padre, como tú para mí no eres, ni serás nunca, más que «mi querido Luis».

Me pides planos de una batalla; y yo no te los puedo dar, porque mi tiempo lo empleo en pelear y cuidar á mis soldados: no tengo la *doble vista*; ni la de águila, que poseen algunos.

Te relacionaré, á la ligera— porque no tengo tiempo ni secretario, como tu crees, para escribir, largo, tendido y correctamente,— algo de lo que se refiere al proceder de la 3.^a División, que tuve la honra de mandar.

Tuyo BERNARDO G. BERRO.

* *

Era el 12 de Marzo de 1897, y el que estas líneas escribe, jefe de la escolta de su amigo el coronel don Atilio Pigurina.

A las 11 de la noche llegó al campo el mayor Urán, trayéndome la orden de replegarme á la plaza. Pregunté á Urán qué noticias particulares tenía, y me contestó: «Lo que se dice en el pueblo es que Aparicio ya ha invadido y que viene por la Cuchilla Grande, en dirección á Nico Perez. Hice formar; ordené á Urán fuese á buscar algunos blancos que hubiésemos en lo de Quintela; y, como el comandante y los oficiales del primer escuadrón eran colorados y ese escuadrón estaba armado á máuser, hice formar

mis lanceros á pié en el flanco izquierdo y me fuí á buscar una guardia de doce hombres, los únicos de mi confianza que tenían armas de fuego. Le dí orden al teniente Baudian de que, cuando yo volviese con la guardia, si aquellos hombres no me obedecían después de yo hacerles una descarga, los cargase á lanza, que nosotros, descargadas las armas, cargaríamos á sable.

Volví con la guardia, formé al frente del primer escuadrón y llamé á su comandante, teniente 1.^o don Ramón Etchart, mientras yo me adelantaba solo á recibirlo, cuando llegué adonde estaba él, que venía desconfiado y de mala gana, me tiré del caballo, lo tomé fuertemente por una mano, y le dije: «Soy blanco, y me voy con los míos; pero, en atención á las distinciones que el coronel Pigurina ha tenido conmigo, voy á permitir á Vd. y á todos aquéllos que no quieran seguirme que se retiren con sus armas». Mandé dar dos pasos al frente á los colorados é hice desfilar á la izquierda por retaguardia á los que se resolvieron á acompañarme.

Entonces el teniente Etchart y todos los colorados que lo acompañaban prorrumpieron en vivas al comandante Berro y mueras á la *canalla*. Dejé á Etchart con diez y ocho hombres en atención á mi amistad con el coronel Pigurina.

Al otro día, 13, estaba, al salir el sol, en la Estancia de Urtubey. El coronel se resolvió á marchar con unos diez ó doce hombres que tenía reunidos, y ese mismo día nos incorporamos al general Saravia, con 80 hombres que yo llevaba y más los doce de Urtubey. El general me dió un cariñoso abrazo, recordando mi vieja y estrecha amistad con su malogrado hermano Gumersindo. Me dijo que sentía que les hubiese dejado las armas á

los 18 soldados, y, después que le hice conocer los motivos, aprobó mi conducta. Presente el coronel Urtubey, quiso el general darme algunas órdenes: entonces dije á este último: « Señor general, desde este momento me pongo á órdenes del coronel Urtubey, que es un patriota y, una bandera para nuestra causa ». Desde ese momento, el coronel Urtubey fué el jefe de la 3.ª División y yo su segundo.

El día 18, aumentada la 3.ª División á 200 hombres, mandó el general, en comisión, á Tomás Borches, Antonio Mena y un cuñado del general, á cortar á Derquin y Gumersindo Collazo, que habían salido de Melo el día antes, buscando la incorporación de Muniz.

(Continuará.)

Notas de Redacción

Impresa y compaginada casi toda nuestra REVISTA, llega á nuestras manos, la circular qué, el Directorio del Partido Nacional, dirige á las Comisiones Departamentales.— Es un documento de verdad, al esbozar el cuadro de la actual situación política y proceso electoral, (de que nosotros también hablamos en los artículos de Redacción), de cordura y sensatez, de abnegación, de virtud cívica y de amor á la libertad y á la paz de la República. Exhorta á los correligionarios á la inscripción, qué, habilita al ejercicio del comicio, y á trabajar por la formación eficaz del tesoro partidario, todo, al amparo de las leyes y poniendo de manifiesto, sin vacilaciones de ningún género, el vehemente y, sincero deseo, qué dominó siempre á nuestra comunidad, de cerrar los angustiosos períodos de guerras, entre hijos de una misma nacionalidad, qué, deben marchar unidos al travez de sus divisas, hácia el progreso y encontrar la solución de sus diferencias en la legal práctica del sufragio.— Las clases conservadoras del país, el público todo, ha de quedar convencido después de leído el documento del Directorio, que éste

no quiere perturbaciones, y sí política nacional, efectiva garantía del juego de las instituciones y respeto para todos los derechos y obligaciones de los orientales, sin exclusiones odiosas.— Honra al país, á sus autores la referida circular y hace pensar á todos, sobre las desgracias de la Patria y las abnegaciones qué, tal estado exige y que el Partido Nacional, tiene en su dirección, talento, prudencia, energías encaminadas al bien de los Orientales.— Sin reservas aplaudimos ese documento del Directorio.— Nos ratificamos todos, en nuestras ideas al respecto.

* *

Esta REVISTA, que ante *todo* es « Uruguaya », no puede salir á escena, sin expresar el sentimiento de gratitud que le domina, por el pueblo Argentino, qué, no solo contribuyó con sus Ejércitos, á nuestra Independencia y nuestros abuelos fueron con San Martín á Chile y Perú á contribuir á la formación de otros Estados, sino qué, desde aquellas homéricas fechas, siempre, la Patria Argentina, nos acompañó, con cariño en nuestras desgracias y en nuestros triunfos, con ese corazón altruista de que ella es capaz.— El Comité Pro Pacificación Uruguaya, de ilustres Argentinos, no omitió esfuerzos por nuestra pacificación en la reciente guerra, los diarios de aquel país, formaron núcleo poderoso de opinión para hacer cesar el luto en el nuestro y hoy saludamos, desde nuestra humilde hoja de publicidad, á aquél pueblo, en su instruída y preclara prensa, haciendo votos porqué, el Dr. Quintana, inicie también una política de fraternidad y olvido que, funda en un solo abrazo á la sociedad Argentina, tal como se la pedimos á Batlle, para que nuestra tierra, prospere y sepulte eternamente en la nada, las revoluciones entre hermanos.— ¿ Porqué, no nace en Montevideo, donde hay elementos vinculados á Buenos Aires, un Comité de Orientales pro Reconciliación Argentina ?— Para los que tienen influencia para ello, apuntamos la idea.

* *

¡ Cuanto bien harían al pueblo Argentino y con solo comenzar esa labor talvez de ella, brotara también el nuestro !...

LA REDACCIÓN.